

La Obediencia

1 Pedro 1:14-16

Las epístolas típicamente están organizadas de tal manera que después de la explicación doctrinal sigue la aplicación práctica de esa doctrina. En el caso de 1 Pedro, la sección doctrinal comienza con el versículo 1:13 que vimos previamente. Ahora continuaremos con los siguientes versículos de este pasaje, 1:14-16.

1 Pedro 1:13-16†

¹³ Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo. ¹⁴ Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶ porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO.

En el versículo 13 vimos cómo la esperanza es la actitud cristiana hacia el futuro. Y que no debemos poner nuestra esperanza en el hecho que la revelación de Jesucristo es un evento que ocurrirá en el futuro, sino que en el hecho que cuando esta revelación acontezca nosotros recibiremos gracia. La gracia es un favor que no merecemos. No merecemos el ser moldados a la imagen de Cristo, pero esto es lo que nos pasará, cuando el rapto ocurra, como una expresión de la gracia de Dios.

En el versículo 13 también vimos que cuando nuestro enfoque no está en esta gracia que vamos a recibir, lo que muchos terminamos anticipando con ganas y en lo que muchos terminamos gastando nuestras energías son cosas del mundo. Hablamos como de hecho la iglesia en Estados Unidos es criticada, con razón, por estar mal gastando sus recursos, su tiempo, y sus energías siguiendo los placeres y las comodidades de este mundo. Por ejemplo:

- Hay cristianos que no pueden dar su dinero para el avance del evangelio y para la edificación de la iglesia de Cristo porque lo han mal gastado o porque se han metido en deudas por falta de disciplina en sus gastos.
- Hay cristianos que no han puesto esfuerzo de su parte para poder ayudar a la obra — se quedan sin trabajar o activamente buscar cómo contribuir para mantener a los suyos y la obra.
- Hay cristianos que no se comprometen a ministerios por largo tiempo o que no hacen tiempo para los ministerios a los que se comprometen.
- Hay gente que ven el tiempo cuando se jubilen como tiempo para poder hacer todas las cosas que han querido hacer en el mundo — viajar, pasear — pero el pensar que van a tener más tiempo para dedicarle al ministerio ni les pasa la mente.

Cuando enfocamos nuestras atenciones y gastamos nuestras energías en las cosas del mundo NO nos estamos preparando para poner nuestra esperanza en las cosas venideras de Dios.

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Vimos también en el versículo 13 que al decirnos Pedro, “ceñid vuestro entendimiento para la acción,” él nos está diciendo que de una manera decisiva debemos mentalmente prepararnos para la gracia que recibiremos cuando la revelación de Jesucristo ocurra.

Y por eso deberíamos de parecer como gente que se están preparando para un viaje incomparable, un viaje eterno en duración y con un destino glorioso. No deberíamos de parecer como gente que están bien situadas y contentas en este mundo.

¡Este mundo no es nuestro hogar! Somos extranjeros aquí y solamente estamos pasando. Nuestros anhelos no deben de ser por las cosas de este mundo sino por las cosas del cielo, del mundo que ha de venir.

Y finalmente vimos que si nos mantenemos “sobrios,” o sea alerta, sí podremos mantener nuestro enfoque en la gracia futura y no seremos distraídos por los placeres del mundo.

Esto nos trae al versículo 14.

1 Pedro 1:14

Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia,

Aquí Pedro comienza con una referencia a sus lectores, “como hijos obedientes.”

Y ciertamente, por medio de nuestra obediencia podemos demostrar el poder del evangelio a nosotros mismos y la gente alrededor nuestro.

Antes de continuar es útil acordarnos de algo que ya sabemos: cuando venimos Cristo y ponemos nuestra fe y confianza en Él nos convertimos en hijos de Dios. Varios pasajes nos enseñan esta realidad, Juan 1:12 es uno de esos.

Juan 1:12

Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en su nombre,

A pesar que esto no es información nueva para nosotros, sí tiene unas ramificaciones muy importantes con respecto a nuestra santidad, es decir, con respecto a nuestra obediencia.

Los hijos invariablemente manifiestan características y la naturaleza de sus padres — esto es cierto aún cuando los hijos son adoptados. En veces no es muy difícil ver un niño y cómo este se comporta — las cosas que dice y hace — para saber de quién es hijo. Los hijos aprenden de e imitan a los padres.

- Si los hijos ven a los padres estudiando la Biblia diariamente se van a dar cuenta que eso es algo que le es importante a sus padres.

- Si los hijos ven a los padres haciendo el tiempo para participar en ministerios en la iglesia ellos van a ver que esto es importante para los padres.
- Si los hijos ven a los padres sufriendo por su obediencia a la palabra van a saber que la obediencia a Dios es importante a sus padres.

Siendo hijos de Dios, aunque hijos adoptivos, deberíamos comenzar a tomar los hábitos de nuestro Padre.

La frase “como hijos obedientes” traduce la frase en griego “HOS TEKNA BUPAKOES.” La traducción literal de esta frase es “como hijos de obediencia,” y esta traducción es más apropiada porque nos indica el resto del significado que debe haber sido la intención de Pedro al darnos esta frase.

Cuando Pedro se refiere a sus lectores “como hijos de obediencia,” les está dando más que un elogio en reconocimiento de su buena conducta. Pedro les está haciendo ver que su llamado a la santidad está basado en su naturaleza, es decir, en su haber sido nacidos de nuevo (v. 3).

La palabra “como” traduce la palabra griega “HOS,” y aquí lleva la idea de “ya que son” nacidos de nuevo. Es el haber nacido de nuevo que les dio la habilidad y el impulso interno para obedecer las demandas de la santidad.

Es interesante notar que al Pedro llamar a sus lectores “hijos obedientes” (LBDA, RV95, RVA, NVI), o más literalmente “hijos de obediencia,” estaba usando un modismo hebreo comúnmente encontrado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (cf., Jueces 19:22; 1 Samuel 2:12, 10:27; 1 Reyes 21:10; Lucas 10:6; Juan 12:36; Efesios 2:2-3; Colosenses 3:6; 1 Tesalonicenses 5:5; 2 Tesalonicenses 2:3).

Jueces 19:22

Mientras ellos se alegraban, he aquí, los hombres de la ciudad, hombres perversos [hombres de perversidad], rodearon la casa; y golpeando la puerta, hablaron al dueño de la casa, al anciano, diciendo: Sacá al hombre que entró en tu casa para que tengamos relaciones con él.

1 Samuel 2:12

Los hijos de Elí *eran* hombres indignos [hombres de indignidad]; no conocían al SEÑOR

1 Samuel 10:27

Pero *ciertos* hombres indignos [hombres de indignidad] dijeron: ¿Cómo puede éste salvarnos? Y lo menospreciaron y no le trajeron presente alguno. Mas él guardó silencio.

1 Reyes 21:10

Sentad a dos hombres malvados [hombres del maldad] delante de él que testifiquen contra él, diciendo: “Tú has blasfemado a Dios y al rey.” Entonces sacadlo y apedreadlo para que muera.

Lucas 10:6

Y si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, se volverá a vosotros.

Juan 12:36

Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.
Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

Efesios 2:2-3

² en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³ entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Colosenses 3:6

Pues la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia por causa de estas cosas,

1 Tesalonicenses 5:5

porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas.

2 Tesalonicenses 2:3

Que nadie os engañe en ninguna manera, porque *no vendrá* sin que primero venga la apostasía y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdicción,

En cada uno de estos pasajes, al igual que en nuestro versículo de 1 Pedro 1:14, la forma genitiva del participio es usada. En estos casos el “de” en español no indica posesión sino que denotan las características que destacan al objeto. Es decir, el “de” en cada pasaje nos hace ver las características que sobresalen en la persona o personas a las que se refiere.

Un hijo es de la misma naturaleza que su Padre. Por eso somos “santos,” porque Dios es nuestro Padre, y Él es “santo.”

Tomando esto en cuenta vemos que en 1 Pedro 1:14, la obediencia indica que el carácter de los lectores de Pedro era de verdaderos creyentes. La motivación a la obediencia es impartida a todo verdadero creyente al momento que llega a creer. El que no es creyente no puede obedecer, aunque haga las cosas que parezcan obediencia.

La naturaleza de ser “hijos de obediencia” nos separa de la naturaleza de los “hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

Al traducir esta frase “como hijos obedientes” se pierde el significado que el modismo hebreo incluye. “Hijos obedientes” se refiere a la conducta de creyentes, pero “hijos de obediencia” se refiere al carácter natural de éstos.

A pesar de que los creyentes son “hijos de obediencia,” ellos siempre van a tener momentos cuando van a desobedecer. Los creyentes no somos perfectos. El mero hecho que Pedro aquí les dice a creyentes que sean santos porque son “hijos de obediencia,” nos demuestra que Pedro no esperaba perfección de ellos. Pedro esperaba que ellos batallaran con sus deseos, y que en veces serían derrotados y llegarían a

desobedecer. No obstante, el hecho que creyentes fallan y continúan tropezando y cayendo en pecado no cambia el hecho que sí son “hijos de obediencia,” y que su naturaleza es la obediencia. Solamente los “hijos de obediencia” están habilitados a obedecer.

Los creyentes son “hijos de obediencia” porque han venido a Cristo y se han sometido a Él como Señor y Salvador. De modo que los que no han venido a Cristo de esta manera, de acuerdo a Efesios 5:6, son “hijos de desobediencia.”

Efesios 5:6

Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.

La desobediencia es la naturaleza que caracteriza a los que NO han venido a Cristo. La obediencia es la naturaleza que caracteriza a los que SÍ han venido a Cristo.

Dada la fundación de quienes sus lectores eran, “hijos de obediencia,” Pedro les hace un llamado personal a la santidad.

Pedro 1:14b-15

^{14b} no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia, ¹⁵ sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir;

Lo primero que notamos en este llamado personal a la santidad, es la demanda negativa a la santidad. Es decir, “no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia.”

La frase “no os conforméis” traduce la frase griega “ME SUCHEMATIZOMENOI” que indica el aspecto preparatorio de una acción. Encontramos esta palabra siendo usada también en Romanos 12:2, donde es traducida “adaptéis.”

Romanos 12:2

Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Vemos que la palabra “conforméis” es un participio complejo que denota la practica de adoptar para uno mismo cierto modelo o estilo de vida. De modo, que siendo “hijos de obediencia,” Pedro nos dice que no adoptemos un modelo o un estilo de vida ajeno a nuestra naturaleza. Él dice que no adoptemos un estilo de vida diseñado tras nuestra previa manera de vivir — tras nuestros previos deseos. Que no adoptemos el estilo de vida que está de moda en el mundo. Los estilos de vida en el mundo pueden cambiar con el tiempo, pero no los debemos de adoptar.

Esto quiere decir que antes que viniéramos a Cristo, siendo hijos de desobediencia, éramos esclavos a nuestros deseos – a nuestros apetitos por las lujurias del mundo y basábamos nuestro estilo de vida en lo que estaba de moda en el mundo en ese tiempo y donde vivíamos.

En esos días nos encontrábamos sometiéndonos a los deseos de nuestra carne. No solamente unos de nosotros sino que todos. Antes que aceptáramos a Cristo como Señor y Salvador de nuestras vidas nos permitíamos (y hasta nos animábamos y nos apoyábamos en) la búsqueda de nuestros placeres y nuestras comodidades. Nuestras vidas eran guiadas por nuestros más fuertes deseos del momento. Viviendo en Estados Unidos, antes de ser creyentes, quizás era la búsqueda del “sueño americano” lo que nos guiaba. Y de hecho es por la búsqueda de una vida más cómoda o libre que muchos de nosotros hemos venido o hemos sido traídos por nuestros padres a este país.

El perseguir los deseos de la carne por las cosas del mundo era algo que hacíamos en ignorancia de acuerdo al v. 14. Pero después de oír el evangelio y aceptar a Cristo como Señor y Salvador dejamos de vivir para las cosas de este mundo — dejamos de vivir para satisfacer nuestros deseos carnales. Sino que comenzamos a vivir por Aquel quién nos amó y Se dio a Sí mismo por nosotros. El mundo continua buscando la satisfacción de sus deseos carnales, los cuáles nunca obtienen con suficiencia para saciar sus deseos por más. Ahora, “como hijos de obediencia,” ya no somos ignorantes y sabemos mejor. Ahora estamos preparados para la llamada positiva a la santidad.

Es decir, estamos preparados a ser santos en nuestra manera de vivir porque “aquel que” nos llamó a la salvación es Santo. Siendo Santo, Dios está separado de todo lo que es moralmente malo e impuro. Siendo Santo, Él ama todo lo que es puro y bueno, y odia todo lo que es malo.

Dios nos está llamando a ser como Él es. Al oír nosotros, los “hijos de obediencia,” este llamado de parte del Señor a ser santos, tenemos una fuerte motivación a responder a este llamado. Un llamado que claramente encontramos en el versículo 16.

1 Pedro 1:16

porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO.

Aquí Pedro está citando el mandamiento que encontramos en Levíticos 11:44; 19:2; 20:7 y 20:26.

Levítico 11:44

“Porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. Por tanto, consagraos y sed santos, porque yo soy santo. No os contaminéis, pues, con ningún animal que se arrastra sobre la tierra.

Levítico 19:2

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: “Seréis santos porque yo, el SEÑOR vuestro Dios, soy santo.

Levítico 20:7

“Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

Levítico 20:26

“Me seréis, pues, santos, porque yo, el SEÑOR, soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

Este repetido mandamiento provee la motivación para la santidad personal.

De modo que la razón más directa porque debemos ser santos es nuestra relación con el Santo Dios. Cuando estamos andando en una relación cercana con Dios vamos a ver que el ser (o por lo menos el querer ser) santos es la respuesta natural que sale de nosotros.

No nos engañemos en pensar que es posible el disfrutar una relación con el Señor sin separarnos del pecado. No nos engañemos en pensar que es posible disfrutar una relación con el Señor mientras continuamos siendo motivados y guiados por nuestros deseos por las cosas de este mundo, por nuestros deseos de saciar el hambre por las cosas del mundo.

Lucas nos dice cuál fue la reacción de Pedro:

Lucas 5:28

Y él, dejándolo todo, se levantó y le seguía.

Al nosotros ya no vivir como el mundo, para y por las cosas del mundo; y al vivir nuestras vidas para el Señor vamos a separarnos del mundo para realizar la voluntad y los propósitos de Dios. Al hacer esto, nuestras vidas van a resultar siendo vividas de una manera santa.

Debemos darnos cuenta que podemos demostrar o manifestar nuestra salvación no solamente al poner nuestra esperanza en la gracia que nos será dada en la revelación de Jesucristo, sino que también podemos demostrar o manifestar nuestra salvación al vivir vidas santas – vidas separadas del pecado.

Conclusión

Hemos sido dados un tesoro magnifico, y es nuestra responsabilidad el manifestarlo al mundo. Ciertamente podemos y debemos hacer esto por medio de la declaración o predicación del evangelio; pero también, con igual importancia, por medio de la demostración de vidas santas. Si vivimos como hijos de obediencia, la conducta de nuestras vidas demostrará, manifestará, y testificará cómo el evangelio nos ha cambiado.